

VENCER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Año III

Septiembre 1939

Núm. 32

SUMARIO

<i>Dejad venir a mí los niños</i>	287
A. MARTÍ.— <i>¿El Cura de aldea Maestro?</i>	288
A. MARTÍ.— <i>Educad en estilo Avemariano.</i> —Lección práctica de Geograffa.—Valladolid	290
<i>Se crea la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.</i>	292
GUILLERMO VALLE.— <i>Auras del Seminario</i>	294
F. MARTÍ.— <i>Vida sobrenatural.</i> —La devoción al Sagrado Cora- zón de Jesús	297
<i>Teatro de niños.</i> —Don Panchico (continuación)	301
X y Z.— <i>Ciencia doméstica.</i> —Desinfección de locales.	305
E. VELICIA.— <i>Tríptico</i> (poesía)	307
E. VILLALBA.— <i>Mi madre me dice.</i> —Canción castellana	308
HERNÁNDEZ PETIT.— <i>Hombres del Imperio Español.</i> —El Capitán González Cortés	310
<i>Nota necrológica</i>	312
JOTAKÁ.— <i>Geraso y Tom</i> (continuación)	313
<i>Buzón de cosas útiles</i>	315
FILLÍN.— <i>Fútbol.</i> —Consejos al futbolista	317
<i>Bibliografía</i>	318
<i>El Credo</i> (dibujos)	320

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARTÍ FERNÁNDEZ



Con censura eclesiástica



Dejad venir a mi los niños

¡Qué enseñanza más grande debe ser para los hombres la predilección que nuestro divino Salvador sentía por los niños, durante el tiempo de su predicación sobre la tierra! *Si no os volvéis como éstos* — decía, señalando a los niños — *no entraréis en el reino de los cielos*; queriendo significar con ello que solamente los inocentes o aquellos que han arrojado para siempre de su corazón todo lo que es contrario a la inocencia, serán dignos de la bienaventuranza.

Y ¡cuánta razón tenía el buen Jesús! En el reino de los cielos, en donde todo es humildad y pureza, se comprende que sólo los humildes y los puros de corazón pueden entrar. Ya que el hombre no puede volver al estado de inocencia que tenía cuando salió de las manos de Dios, puede, no obstante, por medio de la humildad, del candor y de la pureza de costumbres, crearse un estado muy semejante al de inocencia; para lograrlo sólo se necesita sentir y pensar como los niños, *volvemos como ellos*, según decía el Redentor, no dando oídos a ninguna de las pasiones que pervierten el espíritu y corrompen el corazón.

¿El Cura de aldea Maestro?

Vamos a hacer un ligero comentario de la Orden del Ministerio de Educación Nacional del 15 de Junio «por la que se concede preferencia para regentar Escuelas en núcleos de escasa población a los Sacerdotes adscritos a dichos lugares con carácter permanente».

El texto de la Orden, en sus preámbulos, explica el porqué de semejante resolución: «Ha sido siempre motivo de honda preocupación para los técnicos de la Primera Enseñanza, el tránsito fugaz de los Maestros de Escuelas Nacionales, que eran destinados para regentar las enclavadas en minúsculas entidades de población».

Este es un hecho que la experiencia de cada día lo tiene comprobado. El Maestro que llega a una de esas alejadas aldeas, sin vías de comunicación, privadas de luz eléctrica, sin médico, alejadas de todo comercio y de centros urbanos, a menudo va sólo, sin familia y sin ajuar, porque sabe que ha de ser «cosa de meses». Es cierto que va disminuyendo el número de poblados de este género, pero las necesidades de la vida moderna son cada vez más ingentes, y ya no satisface el pueblo que no tiene, v. gr., teléfono o un grupo de «intelectuales» con quienes alternar.

En cambio hoy podría escribir Balmes, lo mismo que en 1844 escribió «La Sociedad»: «Hay un hombre en cada parroquia que no sale de ella ni de día ni de noche, que no tiene en ella relaciones de parentesco, que está exento y a un inhibido de tomar parte en el Gobierno civil, que por su carácter es superior a cuantos viven en ella, que por su posición es independiente de los bandos que se forman, que no muere nunca porque fa-

llecendo el individuo hay otro al instante que le reemplaza en todas sus funciones y facultades; una persona, en una palabra, de quien no necesitáis saber el nombre y apellido, porque se llama hoy como ayer, como se llamaba en el siglo pasado, como se llamará en el venidero: esta persona es el «Cura párroco».

Salta a la vista la conveniencia de que un hombre así se encargue de la escuela de su aldea. El *maestro fugaz* no puede hacer verdadera labor educativa. Todo lo que es *para poco tiempo* es esencialmente ligero y superficial. La Orden dice: «Es un principio de carácter axiomático, el de que no es posible obtener resultados educativos eficaces sin una continuidad en la labor profesional que permita una mutua comprensión entre el docente y sus alumnos». El señor Ministro llama a esta «razón primordial» de la escasa formación de los núcleos sociales, que, además del exiguo número de sus componentes, atraviesan una difícil vida de relación con medios urbanos».

Son pocos los Maestros que por «puro espíritu de sacrificio» pueden permanecer en ciertas localidades años enteros. Sin embargo, he conocido Maestros que se han entregado en cuerpo y alma a su labor profesional en pueblos insignificantes.

Entre las soluciones buscadas para «enraizar» al Maestro en estos núcleos, se están estudiando la de una especial calificación de los servicios que preste o la de aumentar el sueldo progresivamente. Esto, a más de difícil y complicado no ha de ser efectivo en varios años; fuera de que habrá pocos que se presten a este recurso.

Por lo cual «la única persona que por razón de sus funciones se encuentra en estas circunstancias es el Sacerdote».

Es hoy por hoy la única solución.

Estamos en época de visiones claras de la realidad. Ya no nubla la vista intelectual necios prejuicios, ni se hacen gestos por nadie que se llame español ante el traje talar de un sacerdote o religioso.

El Sacerdote ha hecho su carrera, más larga y más difícil que la de un universitario corriente. El sacerdote ha hecho sus estudios en una Universidad Pontificia, o en un Seminario donde los profesores son en su mayoría Doctores. La carrera de Maestro se da ya por supuesta, cuando al seminarista se le concede el pasar a Filosofía y luego a Teología. Si hay alguna asignatura especial, ésta se encargarán los señores Obispos de ponerla en los Seminarios, para que sus sacerdotes estén a la altura de los mejores pedagogos.

Es la primera vez que un Ministro de España reconoce esta suficiencia en el Cura de aldea. Por menguado que sea su talento, por deficiente que haya sido su formación científica, el Cura párroco ha estudiado, por regla general, más y mejor que el maestro, y tiene derecho a que se reconozcan sus estudios: «Aptitudes docentes se dan también en él, porque es sustancia en la condición sacerdotal la enseñanza de las verdades de nuestra Religión. Idóneo es de otra parte por la disciplina mental y los conocimientos

adquiridos en su dilatada vida académica de Seminario».

Era de justicia esta afirmación después de un siglo de liberalismo en que se negaba prácticamente.

Yo invito a quien tenga todavía algún recelo, a que vea el programa de cualquier Seminario de España y se persuadirá de que sin tener en cuenta los estudios exclusivamente sacerdotales, son tan amplios o más que los de las Escuelas Normales. Y sobre el programa y su estudio viene esa «disciplina mental» a que se refiere la Orden, que no es otra cosa que la formación clásica, puesta ahora como norte de nuestras aspiraciones culturales después del Estatuto de Segunda Enseñanza, y hasta hoy conservadas como preciado tesoro en nuestros Seminarios y Colegios para Religiosos.

No hay por lo tanto de qué admirarse si de un plumazo sale el Cura de aldea hecho maestro, Ya lo era. Sencillemente, se le ha reconocido apto, no de otra suerte que lo puede ser un Catedrático si éste se digna cambiar su clase de Instituto por la de una Escuela de párvulos.

Admirarse de lo contrario sólo cabe en cabezas acostumbradas como las españolas, a ver a los sacerdotes (aunque tengan tres borlas de doctorado eclesiástico) sometidos a tareas hasta de un *Ingreso de Bachillerato si quieren lograr uu título civil* cualquiera en Institutos o Universidades.





LECCIÓN PRÁCTICA DE GEOGRAFÍA

VALLADOLID

Bajamos al patio y formamos semicírculo junto al mapa de España, dispuestos a hacer un recorrido por sus provincias y detenernos a estudiar detalladamente la que más agrade a nuestros escolares.

—Vamos a ver: ¿dónde nos quedamos?

La respuesta no es dudosa. Estamos en Valladolid y entre niños muy amantes de su «patria chica», que corean entusiasmados:

—¡En Valladolid, en Valladolid!

—Bien; buscadlo partiendo del centro de la Península. A ver, Juanito: dínos qué camino conviene seguir y las provincias que limitan con la nuestra.

El aludido se dirige muy satisfecho al lugar designado y se expresa en los siguientes términos:

—El camino más directo para ir desde Madrid a Valladolid es atravesar la provincia de Segovia en dirección Noroeste (si bien por línea férrea es mejor la que cruza por Ávila) y entraremos en nuestra tierra por la parte Sureste.

Las provincias limítrofes a la nuestra, a más de la citada, son: Burgos, Palencia, León, Zamora, Salamanca y Ávila.

—Muy bien. Que nos diga Carlos sus partidos judiciales.

—Los partidos judiciales en que está dividida son: Medina del Campo, Olmedo, Peñafiel, Valoria la Buena, Medina de Ríoseco, Mota del Marqués, Tordeillas, Nava del Rey, Villalón y Valladolid, que tiene dos, denominados primero y segundo distritos.

—Os estáis luciendo. ¿Quién se atreve a decirme los ríos que la bañan?

En completo silencio levantan su brazo derecho, indicando así que todos están dispuestos a contestar.

—Que los diga el primero de la fila.

—La provincia de Valladolid pertenece a la cuenca hidrográfica del Duero, que la cruza de Este a Oeste, y recibe en su curso por ella numerosos afluentes, entre otros: El Adaja, el Cea, el Duratón, el Eresma, el Zapardiel y el Pisuerga, que es el principal.

—Sí; y más grande que el Duero —dice con mucha viveza uno de los que están con los cinco sentidos puestos en lo que se habla.

—Pero, niño, ¿por qué dices eso?; ¡si el Pisuerga no puede compararse con el Duero más que en que los dos llevan corriente!

—Pues porque ha dicho mi madre que los refranes siempre *son verdad*, y hay uno que dice: «El Duero lleva la fama y el Pisuerga le da el agua.»

—Eso lo decimos sólo en Valladolid, pero no es verdad. El Duero es el tercer río de España. Nace en los picos de Urbión (Soria), y después de regar esta provincia y las de Burgos, Valladolid, Zamora y Salamanca se interna en Portugal y desemboca en el Atlántico, por Oporto, habiendo recorrido 780 kilómetros. Es navegable solamente en el cauce portugués; pero, según los técnicos, podría serlo hasta la misma ciudad de Soria. Sus aguas fertilizan nuestros campos, nos facilitan la industria y de ellas se abastece la capital.

—Manolo, dinos la extensión y población de la provincia.

—La provincia de Valladolid tiene una extensión superficial de 7.560 kilómetros cuadrados y está poblada por 258.000 habitantes, aproximadamente.

—Ahora, decíme todos a qué región pertenece. *

La desunión de opiniones que existe entre los geógrafos se ha contagiado a nuestros niños, pues mientras unos aseguran que pertenece a León, otros gritan con entusiasmo: ¡A Castilla! ¡A Castilla la Vieja!

Este grito se impone.

—Vamos a estudiarlo, y una vez expuestas las razones que haya en pro y en contra, quedaremos convencidos de si sois castellanos o leoneses. Que hablen los que dicen que pertenece a León. ¿Por qué?

—Porque en las Geografías dice que Castilla la Vieja sólo tiene seis provincias y entre ellas no citan a Valladolid, y en cambio lo nombran entre las cinco que pertenecen al antiguo reino de León.

—¡Es de Castilla! ¡Es de Castilla!—
oponen los otros, acalorados.

—Sí; es de Castilla. Y, como vosotros no sabéis todavía en lo que os debéis apoyar para hacer esta afirmación, os lo voy a explicar, a condición de que nunca lo olvidéis y pongáis esta razón a los que afirmen lo contrario.

Historia de España

Cuando nuestra amada Patria estaba dividida en los pequeños reinos con cuyos nombres designamos ahora las distintas regiones, el Condado de Castilla pertenecía íntegro al reino de León; hasta que Sancho I de León se lo cedió, con absoluta independencia, al conde Fernán-González en el año 970, según unos historiadores, o hasta que durante la minoridad de Ramiro III de León (año 984) se proclamó Castilla reino independiente, y desde ese momento nuestra provincia pertenece a Castilla. Podemos confirmar cuanto decimos con lo acaecido doscientos treinta y cinco años después, cuando reinando en León Alfonso IX, y habiendo heredado el trono de Castilla, por fallecimiento de Enrique I, su hermana Doña Berenguela, esposa del monarca leonés, la proclamaron reina en Valladolid y en el mismo momento abdicó en su hijo Don Fernando, llevando a efecto su coronación sobre el mismo estrado que para ella se había levantado en la plaza Mayor de esta capital, entre los gritos de júbilo de la muchedumbre, que entre vítores proclamaba:

¡¡Castilla por Fernando III!!

Gramática

Pasemos ahora a analizar gramaticalmente el conocido refrán: «Villa por villa, Valladolid es Castilla.»

ANTONIO MARTÍ

(Continuará)

Se crea la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

(Orden del Ministerio de Educación Nacional de 27 de Julio de 1939 creando en las Escuelas municipales, públicas y privadas la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.)

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ilustrísimo señor: La victoria de España ha sido, esencialmente, la de la Cruz. Nuestra guerra se llamó Cruzada contra el enemigo de la verdad en este siglo, y su digno remate ha sido la nueva invención de la Santa Cruz que España ha realizado para el Occidente. A la sombra de la Cruz duermen nuestros gloriosos caídos. Cruces de honor brillan en el pecho de nuestros héroes; pero la mejor laureada de nuestra Patria ha sido esta Cruz que el Caudillo ha concedido a todas las Escuelas Nacionales. En ellas ha sido restaurada la Santa Enseña que hizo reinar nuestra tradición secular y que iluminó el prestigio de la educación, del saber y de la ciencia española, hasta que la proscribió el materialismo bárbaro y laico del marxismo ateo, so pretexto de una libertad que sólo se halla en la verdad, que nos hace libres.

Ninguna nación sintió tan honda y popularmente, como la nuestra, el Misterio de la Redención, que plasmó en la creación soberana de arte católico de su imaginaria. En la España, país de Crucifijos, no podía faltar nunca, al recobrase la auténtica substancia histórica de nuestro ser nacional, la Santa Enseña del Redentor, presidiendo como luz verdadera

que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, la nueva educación de la niñez y de la juventud, para que la sabiduría y la ciencia sólo puedan ser resplandor de la luz eterna, espejo sin mancha de la majestad de Dios e imagen de su bondad.

Importa, sí, que este triunfo de la Cruz, sin el que no puede hacerse perdurable la victoria de nuestras almas, ya que su continuidad estriba en la formación sólida e integralmente cristiana de las generaciones infantiles, cantera fecunda del porvenir de nuestra Patria, se extienda a todas las Escuelas del territorio nacional, y a la par que en todas, se conmemore de manera pública y solemne esta nueva Exaltación de la Santa Cruz, a la que va vinculada la sagrada memoria de los que dieron singularmente su sangre y su vida, inmolados por las hordas como Mártires de la Escuela Cristiana.

En su virtud, este Ministerio se ha servido disponer:

1.º A partir del próximo 14 de Septiembre de este Año de la Victoria, día en que la Iglesia Católica conmemora la Exaltación de la Santa Cruz, todas las Escuelas Nacionales, públicas y privadas, celebrarán en esa fecha la fiesta que se llamará de la Exaltación de la Escuela Cristiana.

2.º El día 14 de Septiembre de 1939 en todas las Escuelas Nacionales y Mu-

nicipales de Madrid y su provincia, así como todas las que radican en las provincias últimamente liberadas por nuestras gloriosas armas durante los meses de Marzo y Abril del presente año de la Victoria, se celebrará, con toda solemnidad posible, el acto de volver a colocar en las aulas escolares el Santo Crucifijo.

3.º Este acto será organizado por las Juntas Provinciales de Primera Enseñanza de las respectivas provincias, de acuerdo con la Jefatura del Servicio Nacional. Comenzará con una fiesta religiosa, en la que se rezará un responso por los Mártires de la Escuela, y continuará con la reposición del Crucifijo en el Grupo escolar más caracterizado de la localidad, donde se explicará la signi-

ficación de nuestra Victoria y se exaltarán las virtudes de nuestro invicto Caudillo.

4.º En los años sucesivos, la fiesta irá acompañada de un homenaje de desagravio y de fe al Crucifijo en todas las Escuelas, y de conmemoración de la memoria de los Mártires.

5.º Por la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza se dictarán las normas complementarias y pertinentes para el mayor esplendor y solemnidad de la Fiesta.

Madrid, 27 de Julio de 1939.—Año de la Victoria.—Tomás Dominguez Arévalo.

Ilmo. señor Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza.

(Boletín Oficial del Estado del día 1 de Agosto de 1939).



AURAS DEL SEMINARIO

A todos les suponemos enterados y en gran manera interesados de la *Campaña pro Seminario*, que el Excmo. señor Arzobispo ha promovido, y minuciosamente se detalla en su última Instrucción y Exhortación Pastoral, publicada con motivo del novenario y Fiesta de la Patrona de Valladolid, Ntra. Señora de San Lorenzo. Y para ella pide, de alguna manera, ayuda a todos ustedes.

«Esperamos —dice el celoso Pastor— que secundarán esta Campaña con voluntad decidida... también todas las Comunidades religiosas de varones y de mujeres, y asimismo todas las Órdenes Terceras y Cofradías y Asociaciones pidosas.»

Nuestro cargo de Presidente de la «Asociación para el Fomento de Vocaciones Eclesiásticas» nos impele a trazar estas líneas con el fin de concretar y hacer más eficaz esa cooperación, que confiadamente espera el Rdm. Prelado.

En primer término, y como norma general para todos, indicamos la *oración*, siguiendo las enseñanzas del divino Maestro, que dijo a sus discípulos y en ellos a todos nosotros: «La mies es mucha y los operarios pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios a su heredad.»

Don es de Dios, y don excelentísimo el de la vocación al Sacerdocio, y el medio ordinario de conseguirlo no es otro que la deprecación y la plegaria. Como asimismo dones son sobrenaturales la perseverancia del seminarista y su perfecta formación sacerdotal. De poco aprovecharía el suscitar muchas vocaciones si éstas no hubieran de prosperar y llegar a la meta del Sacerdocio con la preparación conveniente a tan alta digni-

dad. Repitamos, pues, con fervor la breve plegaria, que incluye en sí ese triple aspecto: ¡Señor, dadnos sacerdotes santos!

RELIGIOSOS.—Los adornados con el carácter sacerdotal, o que se preparan a recibirlo, fácilmente comprenderán la transcendencia de esta Campaña en pro del Seminario y cuánto importa para la gloria de Dios y salvación de las almas el que haya suficiente número de ministros del Altar. Y por lo mismo la harán objeto preferente en el santo sacrificio de la Misa, en el rezo del Oficio divino y en los demás ministerios sacerdotales.

Los religiosos, con o sin carácter sacerdotal, dedicados a la enseñanza tienen a su alcance un campo abonadísimo para cooperar e influir de modo eficaz en esta Obra de la máxima gloria de Dios. En primer lugar, poniendo de relieve ante los alumnos, en conversaciones, pláticas e instrucciones la figura relevante del sacerdote, su altísima dignidad, sus divinos ministerios y su actuación benéfica para la sociedad, a fin de despertar en ellos sentimientos de respeto y reverencia hacia tan venerando personaje, y en algunos sin duda germinará la semilla de la vocación al Sacerdocio.

También podrá realizarse en ellos labor educativa y a la vez provechosa para la Iglesia, interesándoles en este problema de la escasez de sacerdotes y excitándoles a que contribuyan a resolverlo siquiera sea con la oración y la limosna. Para los Colegios es de gran eficacia la institución de Coros apostólicos, cuya finalidad y funcionamiento explicaremos más abajo; su conveniencia estriba principalmente en el recuerdo frecuente de las necesidades del Seminario

y por las oraciones y ayuda moral en su favor.

Asimismo puede hacerse propaganda fructífera entre los alumnos, repartiéndoles periódicamente hojas sobre el Fomento de Vocaciones Sacerdotales.

RELIGIOSAS.—Damos comienzo por las dedicadas a la enseñanza, porque se les puede aplicar, en gran parte, cuanto acabamos de decir.

En los Colegios, tanto las religiosas directoras como las alumnas dirigidas, deben interesarse sobremanera en que haya el suficiente número de ministros del Altísimo; por lo que atañe a la gloria de Dios y por el ministerio saludable que en ellas ejercen los sacerdotes. Suelen tener Capellanes que les celebran la santa Misa a hora para ellas conveniente, les administran la sagrada comunión y son sus directores espirituales. Y por el sacerdote, tienen la inefable dicha de que more en su Casa, bajo un mismo techo, Jesús Sacramentado, al que pueden visitar frecuentemente y sin la menor molestia.

Cuanto arriba hemos dicho de los jóvenes referente a oraciones, limosnas e institución de Coros apostólicos, aplíquese a las jóvenes educandas.

Las religiosas, dedicadas a hospitales, asilos de caridad y otros ministerios similares, mucho pueden hacer en favor del Seminario, exhortando a los enfermos achacosos y ancianos que ofrezcan a Dios sus dolores y sufrimientos para que nos conceda santos y sabios sacerdotes.

Las de clausura también deben orar con el mismo fin, e imponerse penitencias y sacrificios. Necesitan de los divinos ministerios del sacerdote. ¡Qué sería de ellas si por la penuria de ministros del Señor no tuvieran Capellán que diariamente les celebrase la santa Misa y dirigiese las frecuentes funcio-

nes religiosas! ¡Qué sería de ellas si careciesen de confesores que pudieran ir a sus Monasterios a aquietar sus conciencias...! Lo que está ocurriendo en varias regiones de España, donde por millares han sido martirizados los ministros del Altar: tienen que dejar su amado retiro y acudir a las parroquias para cumplir sus deberes religiosos y satisfacer los anhelos de sus almas... Para que esto no suceda aquí, por caridad para con aquellas hermanas en religión y para multiplicar en todas las almas los intereses de la gloria de Dios, pídanle fervorosamente que nos dé muchos sacerdotes santos.

MAESTROS Y MAESTRAS. — Nos permitimos hacerles un ruego.

Cuanto llevamos dicho de los alumnos de Colegios de Religiosos, respecto a oraciones, limosnas, Coros y siembra y fomento de la semilla sacerdotal en instrucciones y distribución de hojas de propaganda, guardando la debida proporción, puede también aplicarse a los niños de las escuelas. Y lo de las alumnas de los Colegios de Religiosas aplíquese asimismo a las niñas.

ASOCIACIÓN PARA EL FOMENTO DE VOCACIONES ECLESIASTICAS

En el día de la festividad del Príncipe de los Apóstoles, 29 de Junio de 1934, el excelentísimo señor Arzobispo fundó en esta Archidiócesis la Asociación que encabeza este apartado; constituyendo Director de la misma al señor Rector del Seminario.

«El objeto de esta Asociación es suscitador vocaciones para el Sacerdocio con oraciones y propaganda; y ayudar con suscripciones, donativos y fundaciones de becas al cuidado y sostenimiento de los seminaristas que lo necesiten.» (Estatuto III.)

«La Obra del Fomento de Vocaciones podrá organizarse también en coros de doce personas, en memoria de los doce Apóstoles, con un Celador o Celadora al frente de cada coro, obligándose todos los socios: 1.º A rogar por el aumento y buena formación de los futuros sacerdotes, y 2.º A contribuir a los fines de esta Asociación con una cuota mensual desde veinticinco céntimos en adelante. Los Celadores recogerán las limosnas de sus asociados y las entregarán al Director, o al Párroco respectivo, para que las haga llegar a su destino.» (Estatuto VIII.)

Los socios pueden ganar varias indulgencias plenarias y parciales, que se detallan en las cédulas de agregación.

Esta Asociación es muy apropiado

para que se establezca y consolide en los Colegios y escuelas de ambos sexos.

Para terminar, una recomendación a los Religiosos y Religiosas y a los Maestros y Maestras, extensiva a los alumnos y alumnas de unos y otras: Que estas oraciones y plegarias, limosnas y sacrificios, y fundación de Coros apostólicos que ahora os pedimos con ocasión de la Campaña promovida por el señor Arzobispo, que no se limite a este solo objetivo. Una vez conseguido lo que en concreto el Prelado pretende, que continúe esa cruzada de oraciones... para que Jesucristo, Sacerdote Sumo, remedie semejante necesidad en las restantes Diócesis de España y del mundo entero.

GUILLERMO VALLE
(Rector del Seminario)



VIDA SOBRENATURAL

LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

EL VENERABLE P. BERNARDO DE HOYOS. - EL SANTUARIO NACIONAL DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El R. P. Florentino Alcañiz, S. J., enriquecía nuestra bibliografía espiritual el año 1928 con un precioso opúsculo intitulado: *La devoción al Corazón de Jesús* ⁽¹⁾.

Repasando las ideas de esta obrita llegó a nuestras manos un ejemplar del entusiasta y fervoroso *Llamamiento a los católicos españoles*, del Excmo. y Rvdo. Sr. Dr. D. Antonio García y García, Arzobispo de Valladolid ⁽²⁾.

El P. Alcañiz ha expuesto científicamente — y basado en las mejores fuentes— la esencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. El Doctor García, apóstol infatigable de la devoción al Corazón divino, quiere que todas las almas vivan esta devoción, y para eso va a reconstruir el Santuario Nacional, el cual ha de ser un foco potentísimo de donde irradiane el calor de esta devoción a todas las almas españolas.

El Sr. Arzobispo dice en su *Llamamiento* que para realizar su proyecto sobre la reconstrucción y embellecimiento del Santuario Nacional son necesarios recursos espirituales y materiales. Los

espirituales los reduce a oración, simpatía, cariñoso interés por la Obra, y propaganda ⁽³⁾.

(1) Alcañiz (R. P. Florentino), S. J. *La devoción al Corazón de Jesús: Importancia, Consagración personal*, Madrid, 1928.

(2) Dr. García y García. *El Santuario Nacional de la Gran Promesa. Llamamiento a los católicos españoles*. Valladolid, 1939.

3) *Ibid*, pág. 10.



VENCER no puede menos de secundar estos deseos del Sr. Arzobispo, deseos que para nosotros son mandatos; desde ahora, por lo tanto, seremos propagandistas de la Obra.

La devoción al Corazón de Jesús: uno de los más grandes negocios de Dios

Quizás haya contribuído la palabra *devoción* con que se le suele designar a que las almas no hayan calado a fondo ni en su teoría ni en su práctica esta idea de la devoción al Corazón de Jesús, a pesar de que apenas hallaremos aldea en ningún país católico donde no se conozca esta devoción y se tenga alguna imagen del divino Corazón.

Comúnmente se suele entender por *devoción*: prácticas más o menos importantes de vida espiritual, pero siempre dentro de un orden, en general, secundario y frecuentemente de muy poca transcendencia; de aquí que seamos fácilmente conducidos a pensar de la misma manera cuando oímos hablar de la devoción al Corazón de Jesús.

El P. Hoyos refiere que el año 1735 el arcángel San Miguel, el día de su fiesta, le hizo las siguientes comunicaciones:

«Nuestro glorioso protector San Miguel... me certificó... estar él encargado de la causa del Corazón de Jesús, *como uno de los mayores negocios de la gloria de Dios y utilidad de la Iglesia*, que en toda la sucesión de los siglos se han tratado lo que ha que el mundo es mundo.» ⁽¹⁾

Un asunto del que se dice que es *uno de los mayores negocios de la gloria de Dios y utilidad de la Iglesia, que en toda la sucesión de los siglos se han tratado lo que ha que el mundo es mundo; uno de los principales encargos del Príncipe de la Iglesia, San Miguel*; un asunto tal, diremos con el P. Alcañiz, o todo es ilusión del P. Hoyos, y no seremos nosotros quien tal piense, o es cosa de importancia muy singular en la Historia ⁽²⁾.

El Corazón de Jesús quiere renovar en las almas los efectos de su redención

La devoción al Corazón de Jesús, nos continúa diciendo el P. Hoyos, «es una alta idea de aquel gran Dios que, habiendo socorrido al género

(1) Uriarte. *Vida del P. Hoyos*, part. 4.ª, cap. VI, pág. 447, edic. 2.ª

(2) *Ob. cit.*, pág. 20.

humano por medio de la Encarnación y Pasión de su amado Hijo Jesucristo, *quiere se logren sus frutos más copiosamente que hasta aquí.*»

En estas palabras del Venerable Padre tenemos una explicación de aquella *redención nueva* con que apellidaba Santa Margarita María Alacoque esta hermosa devoción ⁽¹⁾. Es decir, que Jesús quiere por medio de la devoción a su divino Corazón comunicar al mundo los frutos de su Redención, tan copiosa y abundantemente que parezca como una redención nueva.

Oportunísima, en verdad, es en nuestros tiempos de egoísmo e indiferencia la devoción al Corazón de Jesús, que respira por doquier amor y misericordia. Ya Santa Gertrudis, en el siglo XIII, nos dice en sus escritos que «el mostrar la suavidad de las divinas pulsaciones» (del Corazón de Jesús), o, lo que es igual, el dar a conocer sus secretos, es decir, esta devoción preciosa «estaba reservada para los tiempos modernos, a fin de que, oyendo tales cosas el mundo senescente y entorpecido en el amor de Dios, *vuelva a recobrar el calor*»; vuelva a aquel entusiasmo que un día tuvo, vuelva a los fervores de la primitiva Iglesia, como dijo a Santa Gertrudis el Evangelista del Corazón de Jesús ⁽²⁾.

Doble objeto de esta devoción

Un doble objeto tiene la devoción al Sagrado Corazón señalado por Nuestro Señor mismo a Santa Margarita María Alacoque: el de *honrar* al Sagrado Corazón por medio de la adoración, agradecimiento y amor, y el de *reparar* los ultrajes que recibe en la Sagrada Eucaristía.

La Iglesia ha concedido la Misa votiva del Santísimo Corazón de Jesús en los primeros Viernes de mes, enriqueciéndola con excepcionales privilegios. Pero quiere que los fieles no vengán a tributarle culto y a comulgar únicamente al cebo de las indulgencias y de las «diez promesas», sino que esos cultos contribuyan al mayor arraigo mental y cordial de los ideales y de las prácticas cristianas, mediante esta devoción tan sintética como consoladora, que inculca ante todo la *Consagración* o entrega (primer *objeto*) y la *Reparación* y penitencia (segundo *objeto*.)

Para que los fieles vivan esta devoción conscientes de lo que prac-

(1) *Vida y obras de Sta. Margarita María Alacoque*, edic. 5.^a, tom. II, part. 2.^a, cart. 49, pág. 321, edic. franc.

(2) *Revelat. Stae. Gertr.*, libr. IV, c. IV.

tican, el Sr. Arzobispo de Valladolid nos indica sumariamente, como él dice, la parte espiritual del proyecto del Santuario Nacional: «Deseamos que las Sagradas funciones que en el mismo se celebren, sean perfectas en todos sus sentidos: puntualidad, orden, aseo, arte, liturgia, canto, unción de los corazones...; todo deseamos constituya un homenaje magnífico y perpetuo de adoración y gratitud, de propiciación y súplica al Corazón Sacratísimo del Rey Divino... *Nos causa delectación primordialmente la contemplación de la vida litúrgica cuando esté en pleno desarrollo*» ⁽¹⁾ en el Santuario Nacional. Somos nosotros quien hemos subrayado estas palabras por considerarlas una idea genial del Sr. Arzobispo, idea propia de una inteligencia concedora de la psicología de su siglo.

VENCER, que desde sus páginas fomenta la vida litúrgica en las almas, desde el primer día de su fundación, participa de esa delectación que en su corazón de Padre siente nuestro dignísimo Prelado.

FRANCISCO MARTÍ

(1) *Ob. cit.*, pág. 9.



TEATRO DE NIÑOS

DON PANCHICO

(Continuación)

- BASTIÁN. Sí, señor. Todo eso lo sabemos de corfó y por lo mismo estamos preparando la gran recepción a Panchico.
- SECRETARIO. Pues sería bueno que tocante a este punto nos pusiéramos de acuerdo.
- SEÑOR BLAS. Ya, ya.
- BASTIÁN. (Aparte) Lo que es como no entre por los villancicos no hay acuerdo.
- SECRETARIO. Y para eso quisiera hablar con usted, señor Blas.
- SEÑOR BLAS. Usted dirá.
- SECRETARIO. Si estos quisieran retirarse...
- SEÑOR BLAS. Sí, retiráos.
- BASTIÁN. Yo, no.
- SECRETARIO. Tú también te irás.
- BASTIÁN. Pues ahora me siento, pa que vea usted el caso que le hago.
- ROQUE. (Al retirarse todos).—No cedas, Bastián.
- PITOS. Ojo, Bastián.
- TONIO. Cuidao, Bastián, que ese es un lagarto.
- BASTIÁN. No os dé cuidao; que antes que triunfe este galopo me dejo ahorcar.

ESCENA QUINTA

BLAS, BASTIÁN Y SECRETARIO

- SECRETARIO. Decís que estáis preparando un recibimiento a Panchico.
- SEÑOR BLAS. Sí.
- BASTIÁN. ¡Pues casi naa! Oiga, Sicritario (despacio y con sorna). Novena de nueve días al Niño Jesús; en que toos los nueve días se canten las coplas que ha discurrío Bartolillo...; procesión... la mar de junciones de iglesia... y pa rematarlo too una misa del gallo en que también cantemos di alma.
- SECRETARIO. Novena y misa del gallo... tú no sabes lo que dices.
- BASTIÁN. Y no me alces el pico, porque hacemos la novena de un mes y estamos cantando siete misas del gallo desde mediodía hasta la noche.

- SECRETARIO. Mire, señor Blas; yo quiero hablar con usted, porque éste es un excéntrico.
- BASTIÁN. Güélvemelo a llamar otra vez y te dejo imposibilitao para toa tu vida.
- SEÑOR BLAS. Déjale hablar, hombre.
- BASTIÁN. Que hable cuanto quiera, pero que no me ponga motes.
- SECRETARIO. Vosotros no sabéis que este don Pancho ya no es el Panchico que salió del pueblo hace veinte años.
- SEÑOR BLAS. (Le mira extrañado.)
- BASTIÁN. ¿Pues no es el hijo de Niceto, el cesterero?
- SECRETARIO. Sí, el que fué hijo de Niceto.
- BASTIÁN. Y ¿ya no lo es?
- SECRETARIO. Hombre, quiero decir que ya no conviene llamarle hijo de Niceto; porque como vendrá hecho un señorón, quizá se enfade.
- SEÑOR BLAS. Ya, ya.
- BASTIÁN. Pues si se enfada porque le llaman hijo de su padre, entonces sí que digo yo también que no conozco a Panchico, y que ya le pueden recibir aunque sea a cantazos.
- SECRETARIO. ¿Qué sabes tú de las costumbres de los señores?
- BASTIÁN. También eso es verdad; pero lo que yo digo es que el que pierde la ley a su padre y se avergüenza de él porque es pobre, por más señorón que parezca no tiene buena entraña, Secretario. Y mucho más que yo conocí a Panchico y sé que es incapaz de eso; y ni usted, ni el veterinario, ni el barbero, son quiénes para levantársele como se lo levantan, porque no le conocieron, porque él va pa veinte años que se marchó, y ustedes han venido al pueblo ayer, como quien dice; y si no hubieran venido nunca hubiera sido mejor; que pa enemigos del alma y pa dividir al pueblo, sobrao tenfamos con el demonio, el mundo y la carne.
- SEÑOR BLAS. Cabal, Bastián, cabal!
- SECRETARIO. Muchas gracias por la rociada, hombre! El caso es que aún no me habéis dejado explicarme.
- BASTIÁN. Ni falta que hace, Secretario, ni falta que hace; que de sobra calao le tenemos. Ustedes lo que quieren es que no haiga ni villancicos; y nosotros lo que decimos es que ni por usted, ni por el barbero, ni por el murciélagu del veterinario le hemos de quitar una copla a los villancicos ni un *Dominus vobiscum* a la misa. ¿Me entiende usted, hombre, me entiende usted?
- SECRETARIO. Ya veo que tratar con gente zafia es tiempo perdido; no habrá villancicos, ni habrá misa o se armará la de San Quintín. (Se va.)

ESCENA SEXTA

DICHOS MENOS EL SECRETARIO

- SEÑOR BLAS. ¡Ya, ya, ya!
- BASTIÁN. (Grita a la puerta). Miusté, Secretario, lo que es a buenas no triunfáis; pero si os ponéis a malas, ¡ricontra!, váis a conocer lo que es Bastián.
- SEÑOR BLAS. No te alborotes, no vayamos a comprometer el negocio.
- BASTIÁN. Miusté, señor Blas, no está bien que uno hable en alabanza de sí mismo; pero vamos al decir que ya recordará usted, y el señor Cura también recordará, en cuantí que asomaron el morro por el pueblo estos tres galopos, yo les eché el ojo encima y dije a usted, y al señor Cura también le dije: digo, «Miusté, señor Blas; miusté, señor Cura, que estos huéspedes no son cosa buena»; y cada día que pasaba los miraba más forcío; vamos que se me quedaron los tres en el pasapán y no arrancaban pa adentro, miusté si me equivoqué.
- SEÑOR BLAS. No, no.
- BASTIÁN. (entra don Sabas).—¿Ya de vuelta, don Sabas? ¿Y dónde bueno?

ESCENA SÉPTIMA

DON SABAS, BLAS Y BASTIÁN

- D. SABAS. (Por la derecha). — Venía a buscaros.
- BASTIÁN. Pues aquí estamos pa lo que guste mandar.
- D. SABAS. Me he cruzado con el Secretario, que iba con una cara... Pasó sin querer saludarme; algo le ha ocurrido.
- SEÑOR BLAS. Acaba de estar con nosotros.
- BASTIÁN. Y le hemos cantao las verdades ¡ricontra!
- D. SABAS. ¿Pues qué le habéis dicho?
- BASTIÁN. Figúrese usted que está emperroa en que no haiga ni villancicos ni misa del gallo; que Panchico vendrá muy señorón; que se enfadará si le dicen que es hijo de Niceto; que nosotros no sabemos lo que pasa... Yo ya me iba espiritando y le dije, digo: pues ni tú, ni denguno de los tuyos conocéis a Panchico, ¡qué venís levantándole calumnias! Pues habrá villancicos y misas hasta hartarnos, ¡ricontra!, que yo sé que a Panchico le gustarán.
- SEÑOR BLAS. Ya lo creo.
- D. SABAS. Para que veáis si le gustarán, oid esta carta que acabo de recibir: es de él mismo.
- BASTIÁN. ¿De Panchico?
- D. SABAS. Sí, oye: (lee) «Mi querido don Sabas: Acabo de desembarcar hace dos días; para el 14 o el 15 pienso llegar al pueblo; ¡qué gusto más grande poder celebrar las fiestas del Niño Jesús en compañía de uste-

des, como lo hacía en mi infancia! Adiós. Hasta dentro de tres o cuatro días. Panchico.»

SEÑOR BLAS.

Bien, bien.

BASTIÁN.

Eso es escribir de corrío y eso es ser Panchico, y eso es querer al Niño Jesús, y eso es tener ley al pueblo natal donde ha nacido, y ahora mismo voy con esa carta y se la hago comer al judas del Secretario. (Le quita la carta.)

D. SABAS.

No, Bastián; ni el Secretario ni los otros dos conocen a Panchico, ni merecen leer esta carta; no hay que decirles una palabra; que preparen lo que quieran; he escrito a Panchico enterándole de quiénes son esos peces, para que no les haga caso y queden avergonzados; a ver si así se van del pueblo.

SEÑOR BLAS.

Eso es.

BASTIÁN.

Bien cavilao; ya se conoce que usted ha deprendido en el Seminario los latines y los canones.

D. SABAS.

Ahora, lo que conviene es que digáis a esos muchachos lo que pasa para que se den prisa a preparar la fiesta.

BASTIÁN.

No haiga cuidao, don Sabas. Ya está todo listo; sólo hace falta que se ponga bueno el tío Lebrato, que es un gran cantaor.

D. SABAS.

Conque si queréis venir a mi casa, celebraremos la buena noticia.

SEÑOR BLAS.

Vamos.

BASTIÁN.

Pues vamos pa allá; que no nos vendrán mal unas copillas para afinar el gorguero. (Se van los tres por el foro.)

ESCENA OCTAVA

VETERINARIO, SECRETARIO Y BARBERO

(Entran por la izquierda.)

VETERINARIO.

Y estaba el cura con ellos.

SECRETARIO.

Ese es el peor de todos; si no fuera por él ya hace tiempo que el pueblo sería nuestro.

BARBERO.

La culpa la tenéis vosotros.

SECRETARIO.

¿Y por qué?

BARBERO.

Por lo que os he dicho mil veces. Yo he estado en la capital y sé lo que pasa. El clero es el que tiene perdida a España.

VETERINARIO.

Eso es exagerar.

BARBERO.

Sábete que eso lo he visto yo en letras de molde y estoy harto de verlo en los periódicos más ilustrados.

VETERINARIO.

Entonces me callo.

BARBERO.

Pues, sí, señor; bien claro lo dicen los papeles.

SECRETARIO.

¿Pero qué querfais que hiciésemos?

BARBERO.

Hacer caso a los papeles.

SECRETARIO.

¿Y en qué?

(Continuará)

Ciencia doméstica

Desinfección de locales.—Ya expusimos en el número anterior la necesidad de desinfectar la vivienda, aunque en ella no hayan habitado enfermos, como medida higiénica para evitar la agrupación de microbios, gérmenes nocivos o materias patógenas.

Actualmente resulta fácil dicha operación por los muchos medios de que disponemos para llevarlo a cabo. Aunque lo mejor sería hacer la esterilización por vapor, adaptando una manga de riego a una ducha de vapor, a ciento veinte o ciento treinta grados; mas como esto no puede, por regla general, emplearse, nos limitaremos a una completa desinfección por medio de las substancias que citamos en otra de nuestras charlas.

Formol.—El gas de formol es el más corrientemente empleado y el más seguro. Tiene la propiedad de atacar la materia viva, irritando la conjuntiva, pituitaria y la mucosa bronquial, aunque esté muy diluído, por lo que produce lagrimeo y tos. Por lo mismo es preciso salirse de la habitación, dejando ésta cerrada, en cuanto los vapores empiezan a desprenderse. A las veinticuatro horas, están completamente destruidos los microbios.

La forma más práctica de usarlo es por medio de una estufa en la que se deja calentando agua con una pastilla diluída. De este modo se disuelve el formol y desprende los vapores desinfectantes.

Gas sulfuroso.—Actualmente tiene muy poca aceptación porque es irrespirable y muy tóxico, pudiendo ocasionar la muerte. Se obtiene poniendo una moneda de cobre en contacto con ácido sulfúrico.

Gas cinahídrico.—Es el que más se emplea, aunque también es mortífero. Una parte de gas cinahídrico, por 250.000 de aire, es suficiente para matar a una persona, o producirle graves hemorragias y lesiones pulmonares. Es el empleado en las guerras con el nombre de *gas de iperita* o *gas asfixiante*. Es producido por el *ácido cinahídrico* o *azul de Prusia*. Se usa contra toda clase de animales parásitos y con él desinfectan los buques, mas, para la vida civil, resulta muy peligroso, por lo que recomendamos como más práctico y utilizable el formol. Esto para las desinfecciones extraordinarias. Pero debe tener la costumbre, toda ama de casa, de usar con mucha frecuencia vaporizaciones de cualquier preparado comercial, o soluciones de formol al veinte por ciento.

En la desinfección de los suelos se pueden emplear soluciones de lejía de sosa, de sublimado corrosivo, de sulfato de cobre o de ácido salicílico al uno y medio por mil.

Para las limpiezas ordinarias se deben usar substancias menos fuertes, como jabón, salfumante, etc.

Aparatos de desinfección.—Son medios muy importantes para la destrucción de gérmenes patógenos los *autoclaves* y *estufas de desinfección*, aunque, por regla general, no se acostumbra a tener en ningún hogar, pero no está de más saber, que son aparatos basados en el vapor de agua a presión, a una temperatura superior a cien grados, y en la aplicación de gases de formol, cloro, etcétera.

Principales desinfectantes.—**Forma y casos en que pueden usarse.**—*Subli-*

mado corrosivo: Bañeras, paredes y techos. Solución al 5 por 100.

Hipoclorito de cal: Ropa blanca. Diluido en agua al 4 por 100.

Cal: Retretes y escupideras, lechada. 1.250 gramos en 3 litros de agua.

Permanganato de cal: Purificación de aguas. Solución al 2 por 1.000.

Formol, aldehído fórmico y formalina: Autoclaves, habitaciones y coches. Solución al 40 por 100 y en vaporización.

Anhídrido sulfuroso: Habitaciones para destrucción de insectos y parásitos. Fumigaciones.

Acido férrico: Para operaciones y lavado de instrumentos. Solución al 2 por 100.

Timol: Lavado de heridas. Solución al 2 o 3 por 100.

Saprol: Para llagas. Solución al 2 por 100.

Esperamos que con estas sencillas normas, pueda toda ama de casa orientarse en plan de desinfección y llevarla fácilmente a cabo en su hogar, según las circunstancias lo exijan.

X. y Z.



TRÍPTICO

ALEGRÍA

Como el jilguero que arrulla y canta
 posado al borde de su nidal,
 como la fuente, cuyos murmullos
 dulces sonrisas lanzando van,
 como las flores de las praderas,
 cuyos aromas de olor sin par
 corren en alas del vientecillo
 cantando el himno de su beldad,
 así yo quiero que estés alegre
 para que puedas también cantar
 himno de gracias que al cielo suba
 plegaria dulce de amor y paz
 cuyos acentos al mundo digan
 que son tu dicha vivir y amar:
 vivir la vida que Dios te ha dado
 y amar el cielo que te dará.

TRABAJO

Como la abeja que de las flores
 néctares dulces libando va
 y en sus tareas nunca descansa
 hasta que mieles logra sacar,

así yo quiero que tú trabajes
 y en tus trabajos halles la paz,
 cuando tus obras den como frutos
 sabrosas mieles de santidad.

FELICIDAD

Si es la alegría y es el trabajo
 lo que da al alma su bienestar
 y alas le pone para que cruce
 del alto cielo la inmensidad,
 buscando dichas y dulcedumbres
 que en este mundo nunca hallarás,
 para ti pido contentamientos,
 pido alegrías, cuyo gozar
 te endulce el alma, cuando sintieres
 que en tus trabajos pesares van.
 Y en este día, para ti grato,
 suplico al cielo que tu bondad
 premie y regale con bendiciones
 cuyos carismas prenda serán
 de la alegría más placentera,
 de la más dulce felicidad.

ENRIQUE VELICIA



Mi madre me dice

CANCIÓN CASTELLANA

(Me la dictó Pilar Valdés, de Valladolid.)

ENRIQUE VILLALBA, O. S. A.

Lento expresivo (Mod. 60)

The piano introduction consists of three staves in 3/4 time. The right hand plays a series of eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a simple harmonic accompaniment with quarter notes.

1^a Mi ma-dro me di-ce
2^a Mi ma-dro me di-ce

The first line of the song features two vocal parts (1^a and 2^a) and piano accompaniment. The melody is simple and expressive, with the piano accompaniment supporting the vocal lines.

que no me mi-rea na — die por-que miro — jas me
que no me va-ya al cam — po por-que me en-cuen-tro a la

The second line continues the vocal and piano accompaniment. The piano accompaniment features some chromatic movement in the right hand.

van-dan con al des-tro — zo que ha-cen y
vual-ta con al mó-ci-to quea — mo Yo

The third line concludes the vocal and piano accompaniment. The piano accompaniment ends with a soft (p) dynamic marking.

por e-so los hom-bres me tie-nen mie -
no quie-ro ni a ún ver-le pe-ro el me ron -

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line in treble clef, with lyrics written above and below the notes. The middle and bottom staves are the piano accompaniment in treble and bass clefs, respectively. The music is in a 2/4 time signature and features a mix of eighth and quarter notes.

do que al mi-rar le - van-to
da y ya no me de-ja

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line in treble clef, with lyrics written above and below the notes. The middle and bottom staves are the piano accompaniment in treble and bass clefs, respectively. The music continues with similar rhythmic patterns and includes some rests.

fuo - go ————— D.C. al fin
so — la ————— D.C. al fin
rall y morendo

The third system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line in treble clef, with lyrics written above and below the notes. The middle and bottom staves are the piano accompaniment in treble and bass clefs, respectively. The system concludes with a double bar line and the instruction 'D.C. al fin' (Da Capo al fine) on both the vocal and piano lines. The piano accompaniment ends with a fermata and a 'p' (piano) dynamic marking.



Hombres del Imperio Español

EL CAPITÁN GONZÁLEZ CORTÉS

* Leed con atención la vida del Capitán González Cortés, por nombre Santiago, igual que el del Santo Patrón de España. ¡Capitán Santiago González Cortés! ¡Presente!

En tu honor, porque fuiste un español modelo, un héroe excepcional, un español insigne, nosotros, los españoles, en pie y firmes, al estilo militar, levantamos el brazo, abrimos la mano, miramos al cielo y hablamos emocionados y rezamos.

El capitán Santiago González Cortés vestía uniforme verde claro. Tenía el pecho levantado y fuerte. Andaba decidido y marcial. Llevaba sobre su cabeza un bicornio de charol negro y brillante. ¡Era de la Guardia civil!

Decir de alguien: «es Guardia civil», «es de la Guardia civil», es tanto como decir: «es un hombre valiente, es un ejemplo de honradez, es un buen soldado, es un gran español.»

El capitán Santiago González Cortés ¡era de la Guardia civil!

Cuando el Generalísimo Franco dió orden a todos los españoles de ponerse en Movimiento para salvar a España del poder de los rojos, el Capitán Cortés y ciento cincuenta Guardias civiles más, con algunos falangistas y paisanos y más de mil mujeres, ancianos y niños, se metieron en un Santuario rodeado de muros, que se llama Santa María de la Cabeza, levantaron la mano, y, delante de un cuadro precioso, en que están la Virgen y el Niño Jesús, juraron con solemnidad:

— ¡Antes la muerte que vivir con los rojos!

Y gritaron con lágrimas de amor en los ojos y con todas sus fuerzas:

— ¡Viva España! ¡Arriba España!

Después, todos los hombres, mandados por el Capitán Cortés, se dispusieron a vender caras sus vidas.

Pronto los rojos les rodearon. Les dijeron que se rindieran.

El Capitán Cortés y los suyos comenzaron a tiros. La artillería comenzó a disparar sin cesar cañonazos terribles. Balas grandísimas fueron destruyendo poco a poco el Santuario. Los muros fueron transformándose en ruinas.

Aquellos valientes sufrieron mucho. No tenían casi comida. Por el estruendo de los cañonazos no podían dormir. No tenían médico ni medicinas... Su único consuelo era aquel cuadro de la Virgen con el Niño Jesús en los brazos. Mientras, los Guardias civiles se defendían cara a la muerte. Cuando luchaban, los ancianos, las mujeres y los niños, de rodillas, rezaban por la Patria y por la salvación de sus almas.

Hubo un día en que se enteró de sus heroicidades el general Queipo de Llano.

Les envió víveres y municiones, y un médico, y palomas mensajeras atadas a un paracaídas muy pequeñito, para que pudiesen decir todo lo que necesitaban, y mandárselo si estaba en sus manos.

Preguntaréis vosotros: ¿Y por qué no les salvaba el Generalísimo? ¡Ah! ¡Qué más hubiera querido! Pero no podía ser. Estaban el Caudillo y sus soldados lejos, muy lejos. Con gran pena, no se podía hacer por ellos más que rezar. Nadie decía «pobrecillos». En cambio todos

nos admirábamos. ¡Qué hombres! ¡Qué héroes!

Ni que decir tiene que el Capitán Cortés se pasaba el día y la noche dando ánimos a todos. Constantemente estaba en la trinchera. Escribía al Generalísimo y al general Queipo de Llano, y siempre les decía que estaban preparados a morir, a bien con Dios y con España.

Un día cesó el fuego. ¡Se les habían acabado del todo las municiones! ¡Ya no podían disparar...! Momentos antes, el Capitán Cortés había caído a tierra con el hombro destrozado por la explosión de una bomba de cañón. Cuando se le llevaban al sótano, una bala de fusil le atravesó el muslo.

Sonaba fuera la corneta anunciando que los rojos iniciaban el asalto. Todos los hombres, todas las mujeres, todos los niños, gritaron por última vez: ¡Viva España! Poco después ¡murieron asesinados! Porque los rojos son tan malos, que no respetan ni a los valientes, ni a los ancianos, ni a las mujeres, ni a los niños.

Al Capitán Cortés se le llevaron en un camión. Porque era tan valiente no se atrevieron a matarle. Querían, en cambio,

que se hiciera rojo. Pero, en vista de que en la cama, enfermo y todo, les llamaba traidores, le condenaron a muerte.

Un día por la mañana, cuando el sol se asomaba como una naranja, detrás de una montaña, los rojos le ataron a su cama. Le levantan, porque el enfermo no podía ni tenerse en pie. El oficial del pelotón miliciano le preguntó por última vez:

—¿Quieres ser rojo? ¿Quieres ser de los nuestros?

Aquel valiente, que se estaba muriendo por momentos, con energía y con voz clara, marcando cada sílaba, contestó:

—¡Arriba España!

—¡Fuego! —gritó el oficial rojo, casi simultáneamente.

Y el alma de aquel a quien el Generalísimo concedió la Cruz Laureada, se fué al cielo para juntarse con los que con él se defendieron como héroes contra los rojos POR AMOR A ESPAÑA.

¡Todos en pie! ¡El brazo derecho en alto! ¡La mano abierta...!

—¡Capitán Santiago González Cortés!
¡Presente!

HERNÁNDEZ PETIT





Rafael Gallego
Mendilluce

† 13 Agosto 1939

Un fúnebre cortejo, precedido de la Cruz, desfilaba en la tarde del 14 de Agosto último por las calles de Medina del Campo con dirección a la Necrópolis de aquel lugar. Eran los superiores, profesores, jóvenes y niños de la Residencia provincial que acompañaban a su última morada los restos mortales de un compañero querido, con quien tanto tiempo habían compartido las alegrías y las penas.

Era el nombre de este joven de 17 años, modelo de virtud, alumno aventajadísimo de cuarto año de Bachiller en el Colegio de «La Providencia» y Presidente de nuestra Congregación de Hijos de María.

Apenas había saboreado su última Matrícula de Honor, calificación que todos los años traía a Casa, cuando tuvo que partir de nuestra Residencia para sufrir una intervención quirúrgica, que no se pudo realizar, pues aquella terrible enfermedad había clavado sus garras en el cuerpo del buen Rafael. Entonces, por su boca fresca de juventud y de sonrisa, salió lo que muy hondamente sentía en el corazón: el ofrecimiento generoso de su vida, que Dios y la Virgen aceptaron.

Yo recuerdo cuando en el lecho de muerte, lo mismo que en el curso de su penosa enfermedad se agudizaban sus dolores, que clavando su mirada en el Crucifijo, decía: «Acepta, Jesús, estos dolores por mis pecados, por los de mis hermanos, por los de todos los que te ofenden»; dolores que, sin duda, fueron aceptados y le dieron paso a la Ciudad Eterna.

¡Qué contentos deben estar los ángeles con su compañía! Y así tenfa que ser; bebió el agua clara de la Congregación de María Inmaculada de la Medalla Milagrosa, de la que, pocos días antes de caer mortalmente enfermo, fué elegido Presidente. Al presentarse en el Cielo con la contraseña azul y blanca de su hidalguía espiritual, la Virgen le abrazó tan fuerte, que se durmió para siempre en sus brazos, con el divino arrullo de sus palpitations amorosas.

Todos sus compañeros y congregantes le recuerdan con los ojos del alma bien abiertos, cristalinos de llanto; todos, por él rezan, porque todos le querían, y era natural que, joven tan humilde, dócil, piadoso y aplicado fuera muy querido de sus superiores y estimado de sus compañeros. Siempre con semblante tranquilo, espejo de un alma candorosa, a pesar de las dolencias que minaban su salud, recibía con cariño a los que iban a visitarle.

Recuerdo que el día de tu muerte nos esperabas, y cuando ya estaba todo dispuesto para ir a celebrar la fiesta de la Asunción de la Madre al Cielo, besando el Crucifijo, y el rosario en la mano, pensando..., pensando siempre en la Virgen, se rompió el arco de tu vida, y cerrando los ojos de ascefa y elegancia de héroe, te fuiste al Cielo.

Geraso y Tom

(Continuación)

La semana de calendario

Concluyó Geraso el primer día con una tarde de ánimo y no mal humor del todo. Al ponerse el sol advirtió en él que no se reía burlón como el día anterior, sino que le miraba compasivo y amigo. Como no tenía allí ser viviente ninguno, resolvió hacerse amigo del sol, y, la verdad, le miró irse con mucha pena. ¡Hasta mañana! —le dijo al verle hundirse en su lecho verde mar.

Pero en seguida vino la luz del crepúsculo, la hora de los pensamientos graves y de las meditaciones profundas, el umbral de la noche...

Él, que hacía mucho tiempo que no rezaba, tuvo entonces el sentimiento de que debía rezar. Mas, como sabía pocas oraciones, haciendo algunos esfuerzos recordó el Padrenuestro y el Avemaría y el Gloria Patri. Se puso de rodillas y lo rezó una vez. Y le gustó tanto el rezo que lo dijo de nuevo. Y después añadió por su cuenta: —«Gracias, Dios mío, porque me habéis dado la idea de rezar. Sólo estoy, sólo contigo. Te tenía muy olvidado, pero ahora en mi espantosa soledad recurro a Ti. Te ruego que me conserves la vida y me des el favor de sacarme de esta isla.» Y sin decir más se quedó con las manos cruzadas, con la cabeza inclinada en ellas y los ojos entornados, dejando caer unas lágrimas sosegadas... Por fin sacudió su

cabeza, y mirando al cielo con cariño y sonriente dijo con dulzura: ¡Gracias!... y se sintió animado y volvió de nuevo a pensar qué haría. Se necesitaba pensar, y determinarlo, y hallar modos de conservar la vida y volver adonde hubiese capacidad de prolongarla, porque allí no había recursos de ningún género.

Ahora —se dijo— discurremos. ¿Dónde estoy?... Era el uno de Marzo, y jueves... He aquí lo primero que tengo que hacer: no perder el calendario. Hoy es, por consiguiente, viernes, dos de Marzo. Sigamos. Es preciso anotar la fecha día por día. Y tomando una piedra marcó en la pared parduzca una raya horizontal, sobre la



cual levantó dos rayitas verticales, que significaban los días pasados; cada domingo levantaría una raya más grande con su rasgo.

Segunda pregunta: ¿Dónde estoy?... De día me ha parecido que estoy en una zona tropical... Cuando yo estudiaba Geografía nos dijeron que había dos trópicos, el de Cáncer y el de Capricornio. Más querría estar en el de Cáncer; ahora que es de noche lo voy a ver. Porque también nos dijeron en la Escuela cuál era la Estrella Polar, y yo sabía bien que en Noruega, mi patria, a los 60 grados de latitud estaba muy alta. A ver aquí... ¡Ah!, ya la veo... Allí está toda la Osa Menor... Pero qué baja está, ¡Dios

mfo!... Debo estar, sin duda, a más de 60 grados. Pero qué claro está aquí el cielo. ¡Cuánto más claro que en Noruega!... Si tuviera un mapa cuánto podría aprender. Pero guiándome por la Estrella Polar recordaré muchas cosas que aprendí en la Escuela.

Pero vamos a ver otra cosa: ¿A cómo estamos de luna?... ¡Oh, qué placer!... ¡Bendito sea Dios, me toca luna creciente! Allí está la luna; también nos decía nuestro maestro: Niños, la luna miente; cuando es menguante dice creciente, cuando es creciente dice menguante. Ahora está en forma de D y no de C; luego es creciente, aunque dice decreciente. Todo lo que se aprende sirve alguna vez.

Todo esto lo decía Geraso en voz alta, porque en la isla no había un alma; pero de repente calló; allá lejos, lejos, por donde se había puesto el sol, creyó advertir un relámpago, y en medio del silencio de la soledad y entre el sordo y apagado rumor de las tenues olas del mar tranquilo percibió un lejanísimo trueno que le hizo entrar dentro de sí y caer en la cuenta de la espantosa soledad en que se hallaba...

¡Pobre de mí, se dijo, aquí van a venir tempestades y lluvias y huracanes y qué sé yo cuántas cosas más!... ¿Y qué será de mí?... ¿Y cuando se me acaben los panes qué comeré?... ¿Y no habrá medio de salir de este islote?... ¡Tan grande será el castigo, Dios mío! Yo te ofendí, es cierto, y te dije que no quería nada de lo tuyo. ¡Y me lo has quitado todo o casi todo!... ¡Ten compasión de mí! ¡Señor! ¡Señor!... Y se tumbó en el suelo y rompió a llorar de nuevo. No era para menos. ¿Qué hubieráis hecho vosotros, lectores de VENCER, en este mismo caso?...

Gracias a que Geraso era de corazón valiente. Después de llorar un rato, se incorporó y dijo pegándose en la frente: —Pero ¡vamos a ver!; el que dejó allí esos panes, y esos quesos, y ese chaleco, ¿dónde está?... ¿cómo vino acá?... ¿cómo salió de aquí?... ¿No volverá de nuevo algún día?... ¡Qué abrazo le tengo que dar entonces!... Y si no viene él, ¿no podré ir yo como él se fué?... Alguna esperanza queda. Ahora tengo sueño. Voy a la cueva. ¡A dormir!... Tiempo tengo mañana de pensar... Y se echó a dormir.

JOTAKÁ





División del tiempo.—Prómulo dividió el año en diez meses, a saber: Marzo, Abril, Mayo, Junio, Quintil, Sestil, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre. De estos meses Marzo, Mayo, Quintil y Octubre tenían 31 días, los demás 30; de modo que el año de Prómulo se componía de 304 días. Como faltaban tantos días para que el sol acabase de hacer su recorrido por los signos del Zodiaco, el trastorno se hizo pronto notable. Numa Pompilio procuró remediarlo, después de algunas mutaciones, añadiendo los meses de Enero y Febrero.

Los romanos usaron el año civil de sólo 365 días, por lo que en el año 47 antes de Jesucristo había por la acumulación de las 5 horas, 48 minutos, 48 segundos, o 0,2422168 de día, una diferencia de 90 días entre el tiempo astronómico y el civil.

Para concordarlos, *Julio César*, de acuerdo con el astrónomo griego *Sosígenes*, dispuso que los 90 días fuesen agregados a dicho año 47, que por eso se le llamó el *año de la confusión*, y que en lo sucesivo cada cuatro años ($0,2422168 \times 4 = 0,9688672$) se intercalase un día entre el sexto y el quinto de las Kalendas de Marzo (24 y 25 de Febrero), en cuyo caso el día sexto era doble, y el día intercalado se llamó *bis sextus dies*, de donde procede el nombre

de *bisiesto* dado al año en que se hace esta adición.

Esta reforma, llamada *Juliana*, fué adoptada en el Concilio de Nicea, cuya venerable asamblea dió el número de 365 al año en que tuvieron lugar sus sesiones. Convínose entonces que: *Todos los años representados por un número múltiplo de cuatro, fuesen bisiestos.*

Esta ley rigió hasta el año 1582, época en que precisó una nueva ordenación del tiempo; y en verdad que al agregar al año un día exacto cada cuatrienio se cometía un error por exceso de

$$1 - 0,9688672 = 0,0311528$$

que en un año era:

$$0,0311528 : 4 = 0,0077852$$

y al cabo de los 1257 años transcurridos desde la celebración del Concilio ascendía a:

$$0,0077852 \times 1257 = 9,78549 \text{ días}$$

Para restablecer la concordancia destruída por este exceso y para que la reforma fuera perpetua, el *Papa Gregorio XIII*, informado por el astrónomo *Lilio* y por el insigne matemático español *Pedro Chacón* y autorizado por el Concilio de Trento, *ordenó que desde el día 4 de Octubre de dicho año se pasara al 15;* (sin que por eso se alterara el orden de los días de la semana; pues sien-

do jueves el día 4, el viernes que debía ser 5, pasó a ser 15), y no quedando así eliminado para años futuros el error, *estableció que los años seculares, cuyas centenas no fuesen múltiplos de 4, serían comunes.*

*

Simbolismo de algunos animales.—El león, simboliza la fuerza. El gallo, la vigilancia. La tórtola, la fe. La paloma, la candidez. El cordero, la inocencia. El pavo, la vanidad. El cerdo, la gula. El asno, la ignorancia. La urraca, la avaricia. El loro, la locuacidad. La hormiga, la economía. La mosca, la impertinencia. La liebre, la timidez. El buho, la prudencia. El gorrión, la astucia. El lirón, la pereza. El tigre, la traición. La gallina, la cobardía. El perro, la nobleza. El linco la viveza. El gamo, la velocidad. El erizo, la acritud.

*

Vivir sin comer.—Esto es verdaderamente imposible, aunque es realmente cierto que se puede vivir perfectamente con bastante menos de lo que ordinariamente se come, y lo que para las personas es imposible, no lo es para ciertos animales.

Hay animales, como el erizo, el tejón y el lirón, que mientras hace frío se retiran a sus cuevas, donde duermen hasta que vuelve el buen tiempo, y, con éste, la actividad de su vida, con todas sus funciones.

En algunos ríos de Siberia se hiela toda el agua durante el invierno, y los peces quedan allí aprisionados, recobrando otra vez su actividad y vida al fundirse el hielo.

Sin duda por esto, el pescado vivo se transporta en algunos sitios de América metido dentro de grandes bloques de hielo; los cocineros funden estos bloques y hallan el pescado vivo y en disposición perfecta de cocinarlo.

Las mariposas, las moscas y las arañas pasan también largas temporadas sin ninguna clase de alimentos.

*

Idiomas más difundidos.—Entre las 860 lenguas, poco más o menos, que se hablan en el mundo, las más difundidas o divulgadas son por orden decreciente:

El chino, hablado por 400 millones de habitantes.

El inglés, por 160.000.000 id.

El indostánico, por 120.000.000 id.

El ruso, por 100.000.000 id.

El alemán, por 85.000.000 id.

El español, por 75.000.000 id.

El francés, por 70.000.000 id.

El japonés, por 70.000.000 id.

El inglés, el alemán, el francés, el español y el italiano son las lenguas más habladas en el comercio intercontinental; el francés, además, por su gran claridad, ha merecido ser adoptado como lengua diplomática entre todas las naciones de Europa.



FÚTBOL

CONSEJOS AL FUTBOLISTA

Buen jugador.—Se entrena antes de jugar, aunque sepa jugar, porque no presume de saber jugar bastante.

Buen jugador.—Si es delantero es delantero, si es medio es medio, si es defensa es defensa y si es portero es portero.

Buen jugador.—Es sobrio, es honesto, es higiénico, es enérgico, es resistente, es virtuoso.

Buen jugador.—Sabe driblar, pero mejor sabe combinar y quiere más la unión de todos que su personalidad.

Buen jugador.—Se divierte después de cumplir su deber, y tiene el deporte como una diversión.

Buen jugador.—No se arredra por dificultades, y sigue jugando con ánimo y serenidad aunque le venzan.

Buen jugador.—Un capitán que sabe conocer a su contrario, encontrarle el flaco, distribuir bien el juego, marcar al que había de hacer goles.

Buen jugador.—El buen jugador procurará acreditar el fútbol como juego educador, siendo él muy moral, educado y virtuoso.

Buen jugador.—No hace daño, juega limpio, vence por su habilidad y energía... Da gusto que venza.

Buen jugador.—Es noble y virtuoso antes del juego, en el juego y después del juego.

Mal jugador.—Presume de saber jugar muy bien, y piensa que no le hace falta entrenarse, y no se entrena.

Mal jugador.—Es lo que se le ocurre, y no se sabe si es delantero o si es defensa o medio, porque es todo y no es nada.

Mal jugador.—Es comilón, es deshonesto, es destemplado, es débil, es blando, es vicioso.

Mal jugador.—¡Bien!... ¡Bravo!...—¿A quién dice eso?...—A ese que dribla.—¿Pero no combina?... Pues juega mal.

Mal jugador.—Antepona al deber su diversión, y mira el deber como un fastidio.

Mal jugador.—Se desanima, pierde la esperanza, se desconcierta en cuanto los contrarios meten un gol o dos.

Mal jugador.—El mal capitán no tiene vista, no conoce al contrario, no tiene autoridad, no dirige sino que es dirigido.

Mal jugador.—Los jugadores viciosos, irreligiosos, mal educados desacreditan el fútbol y hacen creer que es deseducador y desmoralizador.

Mal jugador.—Juega sucio, hace daño al que puede, vence por su fiereza. Da rabia que venza.

Mal jugador.—Como no es noble y virtuoso fuera del juego, no puede serlo tampoco en el juego.

(Continuará)



Comisión Catequística Diocesana de Zaragoza. **Plan cíclico completo de Instrucción Religiosa.**—La Comisión Diocesana de Zaragoza ha publicado un plan cíclico completo de instrucción religiosa, constituido por tres grados.

El primer grado, o Catecismo infantil, contiene las Oraciones del cristiano, los Artículos de la Fe, los Mandamientos de la Ley de Dios, los Sacramentos de la Iglesia y nociones claras y breves acerca de Dios, de los Misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, de la creación y fin del hombre, del pecado original y de los Sacramentos del Bautismo, de la Confesión y de la Sagrada Comunión. (El precio de este folleto es de 5 céntimos).

El segundo grado consta: 1.º Del Catecismo a él correspondiente. Comprende éste las cuatro partes de la Doctrina Cristiana en la forma ordinaria de preguntas y respuestas. Tiene de particular este Catecismo que en casi todos los puntos doctrinales trae en letra más pequeña indicaciones y resúmenes de ideas variadísimas y muy a propósito para que el catequista los pueda explicar con gran provecho de los alumnos. 2.º De un tratado de Historia Sagrada en el que se narran concisa y claramente los principales hechos del Antiguo y Nuevo Testamento. (Precio del Catecismo, 20 céntimos; de la Historia, 15 céntimos; de ambos en un tomo, 25 céntimos).

El tercer grado también está formado por el Catecismo y la Historia Sagrada

y Eclesiástica. La parte histórica forma un tomito de 159 páginas (en 12.º) repletas de interesante lectura. En ellas se da cuenta concisamente, pero con clara precisión, de hechos que por su menor importancia parecen reservados a obras de mayor extensión. Es de notar el carácter apologético que se observa en la narración de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, haciéndose resaltar su misión divina y su obra principal: la fundación de la Iglesia con sus elementos constitutivos. (Precio, 60 céntimos).

El Catecismo de este grado se divide en dos partes. La primera es una extensa y bien razonada exposición de toda la Doctrina Cristiana contenida en los antiguos Catecismos. Este añade no pocos puntos nuevos sobre materias que hoy no puede ignorar el fiel, sin exponerse a sufrir daño en su fe y costumbres. En la segunda se insertan nociones: 1.º Litúrgicas sobre el culto religioso-católico y los lugares sagrados; sobre la Santa Misa, cada uno de los Sacramentos y sacramentales más usados de los fieles. 2.º Sobre la práctica de la vida cristiana, oración, ejercicios espirituales, etc., dándose a conocer lo que son la Acción Católica, las Misiones, la Buena Prensa, las Asociaciones, etc., etc.

Finalmente, como complemento de este plan cíclico de Instrucción Religiosa, ha publicado la citada Comisión un volumen (en 12.º) de 530 páginas, titulado: «Religión y Liturgia con gráficos y ejemplos». Puede considerarse como un ex-

tenso comentario del Catecismo del tercer grado; pero tocando varios puntos que en éste se omitieron, como el socialismo, el comunismo, la doctrina social de la Iglesia, la masonería, etc., etc. Los catequistas hallarán en este nuevo libro un excelente auxiliar para la explicación de los grados superiores del Catecismo. (Precio, 2 pesetas).

La graduación observada en este ciclo

de Instrucción Religiosa es satisfactoria y es muy recomendable el que en él se haya buscado no sólo instruir, sino también educar al niño, formando especialmente su voluntad para que ame y practique con firmeza lo que aprende.

Con mucho gusto recomendamos el ciclo de Instrucción Religiosa de la Comisión Catequística Diocesana de Zaragoza.



EL CREDO

